

por el de colocación de los hombres conforme a sus facultades.

Cabanis siguió esta dirección en el sentido de que lo importante eran las desemejanzas y no las semejanzas entre los hombres. Pero este punto de partida, dispar respecto al anterior, abocaría a un mismo fin: el ideal de igualdad humana, a base de eliminar los defectos humanos observables en esa enorme variedad. Bichat contribuyó a la dirección organicista con su trinaría distinción de los hombres en intelectuales, sensoriales, mecánicos, de modo que sólo una podría predominar. El organicismo se basaría así en especializaciones, en funciones diferenciadas. El paso en literatura se dió desde Goethe al Romanticismo, mundo de convulsión y prodigio individualista. Burke, por su parte, clamó también en contra del igualitarismo. Todas estas doctrinas influyen en el organicismo de Henri de Saint Simon. Principalmente Bichat, de quien toma la tipología fisiológica para convertirla en social. Los tipos pasionales de Fourier responden a un grado más en el proceso de la conversión del ideal de igualdad en ideal organicista. La utilidad social es el pensamiento central de St. Simon, en virtud del cual todo hombre mal colocado respecto de su capacidad o talento es socialmente inútil o, al menos, reduce notablemente su propio potencial. Suprimido el malajuste de talentos, productor de las fricciones sociales, el reconocimiento de la superioridad del otro se haría en la sociedad organicista de St. Simon sin celos ni conflictos. El ejército napoleónico con sus ascensos fué prototipo para él de lo que sería o debería de ser la jerarquía organizada. El *slogan* saint-simoniano de que a cada cual cabe una función conforme a su capacidad, resume su pensamiento, que se aleja del moralismo del XVIII para tomar una carga emocional romántica. Producción y creación sobre consumo y distribución es la traducción económica de las ideas sociales de St. Simon.—E. S. E.

SHACKLETON (Robert): *The Evolution of Montesquieu's Theory of Climate*, en «Revue Internationale de Philosophie», números 33-34, 1955 (págs. 317-329).

El nombre de Montesquieu va asociado inmediatamente al de su teoría sobre la influencia del factor clima en el des-

arrollo de los pueblos y de sus civilizaciones. Examinadas las fases que en la formación de esta teoría atravesó su autor es el objeto del artículo del profesor Shackleton. El comienzo del serio interés de Montesquieu por la influencia de los climas en los pueblos es su viaje a Italia. La atmósfera romana, apreciada por algunos autores que Montesquieu cita, había sido calificada de poco salubre. Dubos ya concluía, en 1719, que el clima romano había cambiado desde los días de Bruto y Catón. Leídas las *Réflexions critiques* de Dubos, Montesquieu va a Roma, en 1729, y conversa con el cardenal Polignac sobre el aire de Roma. Parecidas observaciones hace al visitar Nápoles. Paralelamente a las observaciones científicas en Italia que se traducen en sus obras: *Réflexions sur la sobriété des habitants de Rome comparée à l'intempérance des anciens Romains*, *La Nature et les propriétés de l'air* y *Dissertatio de nativis deque adventitiis Romani caeli qualitatibus*, va elaborando su concepto de «esprit général», sobre todo en sus *Pensées*. En *Considérations sur les Romains* aparecen juntas las dos teorías hasta entonces separadas y en cierto modo embrionarias. Desarrollada más la teoría de la importancia del factor climático en los pueblos se llega a los libros XIV-XVII de *L'Esprit des lois*. El autor examina cómo fué influido Montesquieu por el *Essay concerning the Effects of Air of Human Bodies*, de Arbuthnot, durante el período de 1734-1741, en el que no se había traducido al francés aún y, sobre todo, de 1743 a 1746 el influjo de Espiard determinante de su estudio del clima en relación a las costumbres.—E. S.

CHEVALLIER (Jean-Jacques): *Montesquieu ou le libéralisme aristocratique*, en «Revue Internationale de Philosophie», números 33-34, 1955, fasc. 3-4 (páginas 330-345).

Partiendo del «centrismo» político al que alude Halévy en su obra *La fin des notables*, el autor examina la génesis de este centrismo o liberalismo aristocrático que arranca de Montesquieu hacia el siglo XIX, si bien tiene unos precedentes en la Fronda, Retz, Fénelon, los St. Simon, Chevreuse, Boulanvilliers... que posibilitan que la obra de Montesquieu tenga tradición suficiente para realizar ese progreso hacia el siglo XIX.